

RELACION
 BURLUESCA
 INTITULADA
 EL DESPENSIERO BRIBON.
 COMPUESTA POR UN INGENIO CORDOBES.

Escuchadme Amigos míos,
 estadme con atencion,
 que en aqueste brebe rato,
 sin mentira, ni ficcion,
 quiero contaros con veras
 el año, que nací yo,
 donde fuè, quien son mis Padres,
 su oficio, y ocupacion,
 los lances, que la fortuna
 constante me proveyò;
 muchas cosas he propuesto;
 pero mediante el favor
 de estas Damas, y Señores,
 harè breve descripcion
 de todo lo que và propuesto,
 y el fin en que terminò.
 Sabrán ustedes Señores,
 que en la Ciudad de Tolòn,
 allà en el Reyno de Francia
 el año, que se contò
 novecientos, y noventa
 se diò à luz mi figuròn.

Mi nombre es el de Gerardo,
 y antes, que naciera yo
 estube bien encerrado,
 segun es justo, y razon,
 en el vientre de mi madre
 diez y seis meses, y aun no,
 y por ser tan corto tiempo
 entre todos se rugìo,
 que el Parto se malograba;
 pero no se malogrò,
 porque và me ven ustedes
 tan rollizo, y tan grandòn.
 Mi Padre, segun noticias,
 fuè Peluquero de honòr;
 mi Madre fuè tambien hija
 de un Francès con Bodegòn,
 conque yo salì un ingerto
 propio para Amolador.
 Estando và bien criado,
 un dia, que el Sol saliò,
 acabado de nacer,
 mi discurso contemplò

seria muy acertado
el seguir mi fortuna,
venirme à la Andalucia,
donde sin comparacion
encuentran las Indias todos
los que son de mi nacion.
Unos dan por Peluqueros,
otros ponen Bodegon,
otros son Amoladores,
otros traen Carreton,
otros con quatro cosillas
de embustes, y papelon,
engañan la Andalucia,
siendo constante, y razon,
que los Andaluces todos
colmados de luces son,
conque con esto vendremos
à sacar en conclusion,
que son hombres ingeniosos,
muy buena està la ilacion.
Mi Padre, pues, aquel dia
temprano se levanto,
aunque antes de la cama,
como siempre acostumbro,
me viò confuso, y parado,
y luego me preguntò:
Gerardo, que es lo que tienes?
Lo que yo tengo Señor
es, que quiero ir à tunar
por el mundo, que es mejor
que estar aqui trabajando:
mi Padre me respondiò,
te concedo mi licencia,
y tambien mi bendicion;
solo te doy un consejo
muy arreglado à razon,
y es, que trabajès muy poco,
y jentes mucho bolsòn:

con esto me despedi,
y la idea me guiò
àzia Cordoba, que es tierra
llena de mucho doblòn;
quando à poco de mi tierra
de pronto se apareciò
un Pajaro; pero, que Pajaro!
Si no lo he visto mayor,
su pico era curvo, y grande,
sus uñas, segun se viò,
eran tan buenas, y agudas,
como puñal, ò rejon:
sus ojos eran tan grandes,
como cara tiene el Sol.
Siguiendome, pues, venia,
de tal suerte me siguiò,
que yà le lleguè à temer,
mas, el lo considerò,
porque yà no lo miraba,
y solamente grasnò,
diciendo con alaridos
yo soy Pajaro Sisòn:
aguesto me diò gran golpe;
pero en fin yà lleguè yo
à Cordoba, y al instante,
con casual ocasion
se me ha presentado Enrique,
que tubo aquel Bodegon,
que llaman de los Franceses,
y luego me saludò,
me preguntò por mi tierra,
y me ofreciò su favor:
yo le dixè: Amigo mio,
vengo lleno de temor,
porque en el largo camino,
que traigo desde Tolòn,
se me apareciò aquel Pajaro,
que segun su entonacion,

no proferia otra cosa,
que soy Pajaro Sison,
y aun me persigue hasta ahora:
entonces me respondiò,
ese Pajaro no es tuyo,
que es mio, y no es razon,
que à ti te asista, y no à mi:
esto me sobresaltò,
de tal suerte, que à porrazos
el caso se defendiò,
sobre si es tuyo, si es mio,
la Calle se alborotò,
de manera, que saqué
el lance con tal valor,
que tantos golpes, patadas,
puntapiés, con tal rigor,
sin humanidad me dieron,
que no siendo la ocasion
de haver mediado la gente,
las tripas, y el corazon
me sacarian sin duda:
es muy grande mi furor,
mas al punto la quimera
solo en esto se quedò;
nos fuymos à la Taberna,
y alli con grande primor
nos bebimos solamente
dos arrobas de licor.
Enrique yà sosegado,
continuando su favor,
me dice: Amigo Gerardo,
quiero, que con porporcion
te exercites en empleo
de honra, provecho, y valor,
que será de Despensero,
pues es de mi aprobacion,
y entonces consentirè,
que ese Pajaro Sison

te enseñe por algunos dias,
y pues yà se me avisò,
y se me hizo el encargo
para igual ocupacion,
y despensa de la Casa
de Don Francisco Patòn;
yo te encargo solamente
una cosa de primor:
tus acciones, y menèos,
tu lengua, y explicacion
la has de tener tan obscura,
que solo la entienda Dios,
à todo dirás, que si,
y para ti à todo no,
ajustarás en las Plazas
lo mejor, y lo peor,
y con todo harás un misto,
que no lo entienda el mejor,
yà puedes tener idea
de qual será tu intencion.
Me ajustè en fin en la Casa,
fuy à la Plaza mayor,
comprè segun el concejo,
y cada dia mejor
adelantaba mi bolsa:
y la del Amo? Ay mi Dios!
Que se iba, como jivia,
mas el Amo lo entendiò,
porque un dia, que à la Plaza
una Res se presentò
debajo de los Portales,
que por enferma muriò,
vendiendola mas varata,
porque siempre he sido yo
amigo de que las cosas
se compren con porporcion:
llegò mi Amo, y me dixo:
estimo mucho el favor,

de

de que emplée mi dinero
en genero de valor:
me fuy de pronto à la Casa,
la quenta se me ajustò
por el Amo: Mas, què quental
Con estrechez, y rigor,
quando veo: Ay de mi!
Se me acercan mas de dos
Chineles, ò Ministriles,
me agarran con gran furor,
y me enseñaron à andar
con mucha gracia, y primor,
en la Carcel me aposentàn,
el Juez se me presentò,
y ante un Escribano diestro
me toman declaracion:

yo entonces perdi la lengua,
llamè al Pajaro Sisòn
por vèr si me arrevataba,
librandome de la ocasion,
mas el Juez me ha condenadò
por seis años con tesòn
à servir en un Presidio
de Melilla, ò del Peñòn:
y en esto parò la historia
del Despensero Bribòn,
que sus trazas, y sus mañas
en un Presidio pagò,
sirviendole de exemplar,
y escarmentado quedò,
para siempre vivir bien,
que es lo acertado, y mejor.

Con licencia: En Cordoba en la Oficina de Don Josef de Galvez
y Aranda, junto à la Plazuela de los Abades.

